

-El Capital Social como eje de las Alianzas para el Desarrollo Sustentable-



FORO DEL SECTOR SOCIAL- AVINA

Mercedes Jones¹

Sábado 13 de julio, 2002

Agradecimientos

Las palabras de Fernando Bach, por demás elocuentes, no me exigen de iniciar nuestra conversación con un reconocimiento. Concretamente quiero reiterar mi agradecimiento a la Fundación del Tucumán y destacar el esfuerzo de ellos por la impecable organización y el de todos ustedes por estar hoy aquí.

Gracias también a Avina, el Centro Informativo y Cultural de la Embajada de los EEUU por la presencia del disertante Dr. Googuins y a las instituciones y personas que nos apoyan por permitirnos generar este **espacio de experimentación y de diálogo** con una temática tan desafiante y necesaria como es comprender y construir los nuevos modelos de trabajo conjunto entre el empresariado y las organizaciones de la sociedad civil (OSC). Esta actividad se realiza gracias a las mencionadas colaboraciones que apoyan la innovación positiva en el campo de lo comunitario y se desarrollan dentro del marco de las tareas que realiza el Foro del Sector Social en el cumplimiento de su misión.

El Foro del Sector Social, nunca está de más repetirlo, es una Federación de Asociaciones Civiles y Fundaciones que representa a más de 3.000 entidades de todo el país y tiene como misión el fortalecimiento de la sociedad civil en su conjunto.

El desafío de la interdependencia

Nunca han sido más dramáticamente oportunas que en el momento actual las ideas expresadas por Ulrich Beck (1998)

"La globalidad nos recuerda el hecho de que, a partir de ahora, nada de cuanto ocurra en nuestro planeta podrá ser un suceso localmente delimitado, sino que todos los descubrimientos, victorias y catástrofes afectarán a todo el mundo y que todos deberemos reorientar y reorganizar nuestras vidas y quehaceres, así como nuestras organizaciones e instituciones"

Al mismo tiempo que oportunas, evidentes y necesarias estas ideas son un llamado a la reflexión y a la acción. Globalmente hemos entrado en un incipiente estado de guerra y de emergencia humanitaria sin precedentes. Si atendemos al plano local existe una evidencia de pobreza, exclusión y crisis social cada vez más profunda.

Ahora bien, los problemas actuales no pueden abordarse con ideas convencionales. Existe la necesidad de pensar de otra manera y comprender las estructuras de la interdependencia. Para muchos la fragmentación ha llevado a nuestras instituciones sociales al borde del colapso.

Por otra parte, el cambio individual es vital, pero no suficiente. Si deseamos resolver estas dificultades críticas no tenemos más remedio que generar seriamente un pensamiento colectivo, en el nivel de las organizaciones, las comunidades y la sociedad. Pensamos

¹ Mercedes Jones, es socióloga. Miembro fundador del Foro del Sector Social, coordina el desarrollo de programas de Fortalecimiento de la Sociedad Civil donde la Responsabilidad Social Empresaria es uno de los elementos estratégicos

que es necesario inicialmente reconocer nuestra interdependencia, esto permitiría terminar con la indefectible competencia que se deriva de una mirada fragmentada. Aceptar nuestra necesidad de cambio y colaboración nos permitiría iniciar un camino conducente y positivo.

En este sentido el Foro del Sector Social esta embarcado en una construcción conjunta, buscando la unión estratégica de los tres sectores y focalizándose, en esta etapa, en dos sectores aparentemente antitéticos en sus aspiraciones, estilos y lógicas de funcionamiento, como son el empresariado y la sociedad civil.

Pero esta tarea no se realiza desde propuestas de solidaridad convencional o como una apelación a la bondad individual. Está fundamentada, como veremos, en las últimas tendencias económicas mundiales donde el capital social es considerado un elemento clave para el desarrollo. Los llamados bienes intangibles, como el capital humano y el capital social, son para nosotros el campo de confluencia donde ambos sectores podrían encontrar mutuos intereses para aportar al desarrollo sustentable y a la mejora concreta de nuestra comunidad.

Los bienes intangibles y el crecimiento económico

Es de aceptación reciente que hay cuatro formas básicas de capital: el capital natural, constituido por la dotación de recursos naturales con que cuenta un país; el capital construido, generado por el ser humano; el capital humano, determinado por los grados de nutrición, salud y educación de su población, y el capital social, descubrimiento reciente de las ciencias del desarrollo.

Con respecto a este tema autores como Bernanardo Klisberg y Luciano Tomassini, afirman que un amplio número de investigaciones recientes da cuenta de correlaciones estadísticas significativas entre el buen funcionamiento de las instituciones básicas, como los mecanismos de anticorrupción, la calidad de las instituciones políticas, la credibilidad y otras, y los avances en crecimiento, desarrollo social y equidad.

En las reformulaciones del pensamiento económico convencional ha ingresado, como tema central, el del **capital humano**. Donde se demuestra que mejorar el perfil de la población de un país es un fin en sí mismo, ya que constituye una vía fundamental para alcanzar productividad, progreso tecnológico y competitividad en los escenarios económicos de este principio de siglo. En ellos el papel del capital humano en la producción es decisivo. En estructuras productivas cada vez más basadas en el conocimiento los niveles de calificación promedio de una sociedad van a ser determinantes en sus posibilidades de generar, absorber y difundir tecnologías avanzadas. La educación hace una diferencia crucial tanto para la vida de las personas como para la productividad de las empresas y los resultados económicos macro de un país. La nutrición y la salud son a su vez condiciones de base para el desenvolvimiento del capital humano.

Por otra parte, una ola de investigaciones de los últimos años indica, con datos de campo a su favor, cómo diversos componentes no visibles del funcionamiento cotidiano de una sociedad, que tienen que ver con la situación de su tejido social básico, inciden silenciosamente en las posibilidades reales de crecimiento y desarrollo.

Denominados **capital social**, originalmente por el Dr. Robert Putman, tiene como componentes básicos el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad que caracteriza una comunidad. Este conjunto de factores que son vistos como redes sociales basadas en principios de confianza, reciprocidad y normas de acción, tendría, según las observaciones de Putman, un papel definitorio en la superioridad económica, calidad de gobierno y estabilidad política de algunas sociedades por sobre otras.

Varios investigadores y economistas afirman que se trata de la única forma de capital que no disminuye ni se agota con su uso sino que, por el contrario, éste lo hace crecer. La confianza o el civismo no son recursos limitados o fijos, como pueden ser otros factores de producción, son recursos cuya disponibilidad, lejos de disminuir, aumenta con su empleo.

La colaboración y la responsabilidad social como nuevas herramientas estratégicas

Frente a estas ideas y ante la evidencia de la necesidad de aumentar la confianza, la calidad del comportamiento cívico y el grado de asociacionismo, asombra la escasa atención que se les presta desde los lugares de decisión y opinión.

Por esto, en el Foro del Sector Social, estamos comprometidos con la **construcción conjunta de la colaboración** que podría permitirnos ir más allá de la mutua tolerancia pasiva para trabajar activa y complementariamente unos con otros. Esto es, establecer alianzas.

Esta propuesta requiere, como condición previa, construir **relaciones de cooperación y de intercambio simétrico** donde ambas partes, organizaciones de la sociedad civil (OSC) y empresas reconozcan y valoren las características propias de cada ámbito.

En este proceso de intercambio ¿qué es lo que las OSC tienen para ofrecer?

Daremos una pincelada rápida y parcial, pero la respuesta es contundente ya que tal como lo muestra los resultados de investigaciones encaradas por el Foro del Sector Social y sintetizadas en el cuadro adjunto las OSC son las instituciones en las que la gente tiene un altísimo nivel de confianza. En definitiva, si reconocemos que cuando la gente ubica a la iglesia católica en el primer lugar y se le repregunta, en realidad está pensando en Cáritas concluimos que las entidades voluntarias son poseedoras y promotoras del más alto capital social de nuestro país. Este capital es uno de los elementos más valiosos que tienen las entidades, que trabajan por el bien común, como moneda de intercambio concreto con las empresas.



Por lo tanto, sin entrar en mayores detalles podemos afirmar que en las **alianzas** entre compañías y entidades sin fines de lucro ambas tienen elementos para aportar. Destacamos en el caso de los empresarios aquellos aspectos no exclusivamente

monetarios de la relación que se engloban en el amplio título de la **Responsabilidad Social Corporativa**, y que les permite brindar recursos técnicos y humanos en el intercambio. Con respecto a las OSC su alta cuota de capital social y la capacidad de seguirlo aumentando promete a las empresas la creación de una sinergia profunda y transformadora que requiere de eficacia, planificación y profesionalización.

Diremos, por último, que una alianza, según la definición del Dr. Ariel Fiszbein, es una relación formal entre organizaciones o grupos en la cual las expectativas y los compromisos se convienen de antemano, que posee en su núcleo un elemento de beneficio y riesgo compartido y una relación fundada en el cumplimiento de una obligación o desempeño de una tarea. Dentro del enfoque de esta conversación no resulta tan importante la definición de alianzas como los requisitos básicos planteados por el mencionado autor para lograrlas. Las condiciones fundamentales para las alianzas se caracterizan por (i) un objetivo común, (ii) socios activos, (iii) contribuciones interdependientes y (iv) relaciones horizontales.

Para nuestro Programa de Fortalecimiento de la Sociedad Civil ambos sectores, se muestran como componentes fundamentales en la búsqueda de soluciones a la crisis y protagonistas necesarios en cualquier proceso de desarrollo sustentable.

El planteo del Foro del Sector Social alerta sobre la necesidad de **establecer estas alianzas sin olvidar al Estado**, ya que cuando la autoridad, en cambio de ser facilitadora del cambio, se transforma por sus compromisos y red de privilegios en una implacable negadora de soluciones la energía social tiende a encontrar alternativas, no siempre saludables.

Por nuestra presente historia esta alianza puede parecer menos que probable; pero como dice Ernesto Sabato, también es cierto que alcanzar lo imposible ha sido siempre el destino de quienes se arriesgaron a lo verdadero.